

**GUNTER DIETZ Y LAURA MATEOS CORTÉS (2011),
*INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN
MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS NACIONALES
E INTERNACIONALES EN SU IMPACTO EN LOS MODELOS
EDUCATIVOS MEXICANOS, SEP/CGEIB, MÉXICO, 2011***

¿EMPODERAR LA DIFERENCIA O GESTIONAR LA DIVERSIDAD?

María del Coral Morales Espinosa

Enunciada por vez primera en el Programa Nacional de Educación (PNE) 2001-2006, la política de “educación intercultural para todos” se constituyó para los/as maestros/as no sólo en un campo disciplinar sujeto al estudio y a la reflexión de sus alcances, sino en uno de los retos más apremiantes para la población mexicana en su conjunto. De manera normativa y con la finalidad de promover su apropiación, funcionarios/as de educación, académicos/as, maestros/as y otros actores incorporamos a nuestros discursos la cuestión intercultural. Sin embargo, “lo intercultural” para los maestros, implicaba más que adoptar el concepto e insertarlo en el léxico educativo; la interculturalidad tenía que concretarse, permear el currículo, aparecer “como elemento transversal” en las planeaciones didácticas, difundirse en los programas cívico/sociales y en los periódicos murales, es decir, interculturalizar la práctica educativa para que, de manera paulatina y como consecuencia, se logaran relaciones de convivencia intercultural en las aulas. Aunada a la complejidad para aterrizar de manera concreta la interculturalidad en el currículo, se presentaba la dificultad de conjugar, como les consta, el verbo “interculturalizar” en todos los tiempos verbales y con todos los pronombres personales.

En este sentido, el libro de Gunther Dietz y Laura Mateos titulado *Interculturalidad y Educación Intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos*

mexicanos, representa una oportunidad para profundizar, no sólo en los tópicos de la interculturalidad, sino en sus implicaciones.

Un primer aporte encontrado en el libro en cuestión pone al descubierto las estructuras nacionalistas que subyacen al discurso intercultural, las cuales determinan las orientaciones, primeramente políticas y luego pedagógicas, del enfoque y las estrategias que guían la educación intercultural.

En México, el concepto de interculturalidad es irremediamente “influido” por ciertos legados del indigenismo, lo cual en la práctica dificulta su comprensión e implementación. Hoy, el imaginario de la “raza cósmica” es tan vigente como lo son los argumentos, con fuertes sesgos culturalistas, que reducen el enfoque intercultural en la escuela a la inserción de algunas manifestaciones culturales de la comunidad provocando con esto: folklorizar el currículum, reforzar las fronteras entre “lo propio” y “lo ajeno” así como revivir, a través de la práctica docente, acciones añejas de las “políticas de identidad”. La ignorancia no exime de responsabilidad, por lo que considero de enorme utilidad la propuesta de tomar como punto de partida la denominada “antropología de la interculturalidad” (p. 32) que, como sostienen los autores, permitirá, a partir de la comprensión de los términos de cultura e identidad, reconocer conceptual y empíricamente los procesos inter e intraculturales, así como distinguir entre praxis habitualizada y discurso identitario.

Otro punto, especialmente esclarecedor, es el dedicado al estudio de la migración discursiva transnacional de la educación intercultural. Es realmente reconfortable que los autores hayan tomado la decisión de estudiar esta migración a partir de “prácticas más conscientemente híbridas y potencialmente dialógicas” (p. 38) que reviran contra las posturas esencialistas de las culturas puras y estáticas. Tal y como se argumenta, los transmisores, intermediarios, emisores y receptores del discurso intercultural, asumimos y compartimos prácticas y valores como producto del inevitable proceso de alteridad entre lo intercultural y lo intracultural.

En cuanto a los enfoques y modelos de educación intercultural los autores deciden centrarse en el análisis de las estrategias discursivas empleadas por los diferentes actores pedagógicos e institucionales. El capítulo tres despliega una concreta y clara descripción de algunas de

las respuestas a la pedagogización de la diversidad cultural, asimismo evidencia las dificultades propias del ¿cómo interculturalizar? y ¿para qué hacerlo? El análisis deja al descubierto la complejidad de promover, por un lado, la visibilización de los grupos culturalmente diferentes y, por otro, las estrategias educativas para la construcción de conocimientos plurales. En este sentido, las políticas públicas introducen nuevos paradigmas a través de los cuales el principio pluralista de la educación desata los antagonismos de siempre: lo *homo vs.* lo *hetero*; lo *mono vs.* lo *pluri* y lo *uni vs.* la gestión de la diversidad.

Un itinerario histórico, que enfatiza los legados de cada uno de los proyectos impulsados por el Estado para “tratar a los indígenas”, muestra los esfuerzos, la mayoría de las veces insuficientes, para procurar educación a la población indígena. El punto de partida de los autores para comprender el proceso de interculturalización de las instituciones educativas es resaltar, precisamente, “la divergencia cultural inicial” (p. 64), por un lado, el indigenismo y, por otro, el nacionalismo cultural y pedagógico. Es importante mencionar que aunque el capítulo cuatro presenta la secuencia de las políticas educativas y culturales destinadas a la población indígena en orden temporal, la intención de los autores supera el mero dato historiográfico. El problema del indio y las instituciones creadas para atenderlo, el alto impacto de los maestros rurales y sus misiones culturales, la transformación de la educación indígena y el innegable aporte de la lucha zapatista para la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas constituyeron hechos y procesos evolutivos que hoy impulsan creativas propuestas autonómicas. La aportación de elementos críticos que hacen los autores durante este recorrido histórico, permite comprender los procesos sociales desencadenados y descubrir las diversas formas de resistencia de los pueblos indígenas, que los alejan de las imágenes estereotipadas de sujetos pasivos y víctimas del neoliberalismo.

Como producto del ejercicio de mi profesión tengo evidencia de la aseveración hecha por Dietz y Mateos, en el sentido de que es desde la práctica cotidiana en el aula, donde la visión institucional, jerárquicamente colocada en la cúspide de la estructura educativa y la actoral –desde y con los de abajo– se conjugan y complementan para dar paso a creativas

formas didácticas y pedagógicas de dar vida a lo intercultural. Desde estas premisas, resultan de mucha utilidad las categorías para el estudio de las transferencias de conocimientos y saberes que los autores emplean para explicitar la migración del discurso intercultural en el contexto mexicano. Una profundización de las transferencias y migraciones así como de los agentes y los procesos implicados en las adopciones y adaptaciones de los discursos acerca de lo intercultural se desmenuzan magistralmente en el capítulo cinco, el cual ha sido nutrido con las aportaciones hechas por Laura Mateos y descritas en otro interesante libro (Mateos Cortés, 2011) que merece, sin lugar a dudas, una lectura complementaria.

Precisamente, los enfoques y puntos de partida de las innovadoras propuestas, surgidas desde abajo y acompañadas por diferentes actores de la intermediación intercultural son presentados en los capítulos seis y siete. Sobresale como un novedoso aporte el comunalismo que procura fortalecer y privilegiar los recursos endógenos, tanto organizativos como simbólicos, tanto políticos como pedagógicos, ante la imposición de modelos exógenos y colonizadores. Efectivamente, la comunalidad es una experiencia colectiva vigente y actual en muchos de los municipios de México. La organización propia –el sistema de cargos–, la procuración de justicia –la conciliación–, las relaciones de trabajo solidario –la faena y el tequio–, los valores colectivos –la mano vuelta–, etc., son manifestaciones actuales que la comunidad detona para autoafirmarse en su identidad cultural y étnica, pero también en sus expresiones de resistencia.

Como resultado de los sólidos argumentos teóricos con base en reflexiones interdisciplinarias entre la pedagogía, la filosofía y la antropología, así como del conocimiento de los autores de diversos procesos de educación intercultural, se ofrece a los/as lectores/as un conjunto de “tipos” o “modelos” implícitos y explícitos de comunalidad e interculturalidad (p. 145). Un esfuerzo brillante que se concreta en cuatro tipologías que muestran el intercambio dinámico y dialógico entre contenidos y métodos de enseñanza-aprendizaje considerados intraculturales por pertenecer a la comunidad y los proporcionados por las ofertas educativas exógenas, por ejemplo, la propuesta intercultural brindada desde el ámbito institucional.

Finalmente, el libro aborda las tensiones y la conflictividad intrínsecas en la promoción de las relaciones interculturales y la atención a la diversidad en la escuela. A partir del dilema siempre presente entre empoderar la diferencia o gestionar la diversidad, Dietz y Mateos recurren a un análisis multidimensional echando mano de los conceptos de desigualdad, diferencia y diversidad. El resultado se presenta en un esquema que integra distintas “gramáticas de la diversidad” (p. 150), a partir de las cuales el intercambio de saberes y conocimientos heterogéneos en contextos de diversidad deberán analizarse en tres dimensiones complementarias: la intercultural, la interactoral y la interlingüe.

Indudablemente, aún es muy grande la brecha que los/as maestros tenemos que recorrer en el plano de la educación intercultural. Sin embargo, los esfuerzos académicos como el realizado por Dietz y Mateos coadyuvan a que los/as maestros/as podamos acceder a análisis más profundos para comprender los paradigmas que sustentan los enfoques de una educación contemporánea cuyos retos se complejizan a la par de las transformaciones sociales.

Gestionar la diversidad implica no sólo contar con el bagaje teórico que justifique nuestro accionar pedagógico, significa una profunda revisión de nuestros propios paradigmas para emprender la difícil tarea de la construcción de conocimientos plurales.

BIBLIOGRAFÍA

- Mateos Cortés, L.S. (2011), *La migración transnacional del discurso intercultural. Su incorporación, apropiación y resignificación por autores educativos en Veracruz, México*, Quito, Abya-Yala.
- SEP (2001), Programa Nacional de Educación 2001-2006. Secretaría de Educación Pública, México.

